LA VANGUARDIA
MAGAZINE
LIFESTYLE

PILAR ORDOVÁS
ARTE CON GARRA EN SAVILE ROW

__Una taza de té con la **galerista madrileña**, que le dedica una muestra al que fue su gran amigo el pintor Lucian Freud, nacido hace 100 años__

Texto
FELIP VIVANCO

"LUCIAN FREUD NUNCA ME PINTÓ, Y ESO FUE LO MEJOR QUE PODÍA PASAR"

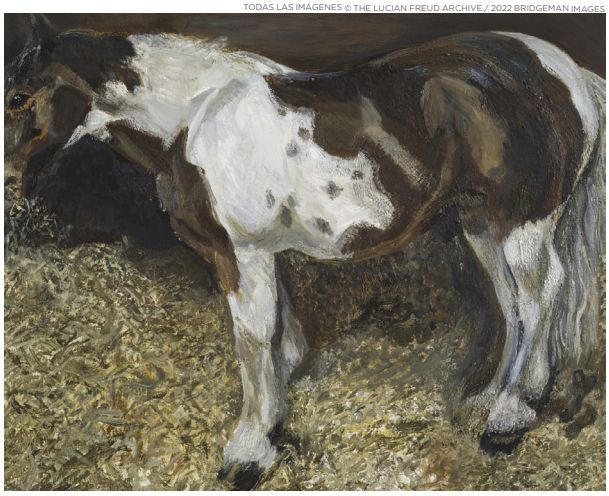
"Estaba en Edimburgo estudiando la carrera y un doctorado y recuerdo que una amiga vino y me dijo que había una plaza en Christie's, y pensé: 'Esto es lo mío'. Y fui a la entrevista...". Pilar Ordovás (Madrid, 1972) es una galerista de referencia en Londres y Nueva York. Su conocimiento de la obra y la vida de artistas como **Francis Bacon**, **RB Kitaj**, **Leon Kossof**, **Frank Auerbach** (91 años y en activo) y especialmente de **Lucian Freud** la hacen única en el mapa artístico mundial. El pintor habría cumplido cien años este 8 de diciembre y Ordovás, que tuvo una duradera relación de amistad con él, le rinde homenaje con una muestra sobre una de las grandes pasiones del nieto de Sigmund: los caballos. ¿Cómo fue aquella entrevista? "No me cogieron, pero lo intenté por otra vía, como becaria. Me dieron unas prácticas de tres meses y estuve 15 años. Y fui progresando".

Su carrera ha sido meteórica a golpe de trabajo, investigación y mucha discreción. "Si miro atrás, veo que las puertas se me han abierto currando muchísimo. Si te labras un camino y ven que eres seria y discreta... eso es muy europeo. Aquí cuesta mucho franquear la puerta, cuando lo haces es que te lo mereces", razona. Ordovás es la cronista de un mundo cuya llama no se apaga porque la alientan genios absolutos. Una cita en Savile Road, que es tanto la calle (y alrededores) de los sastres como la de las galeristas (**Pilar Corrias**, **Manuela Wirth**, **Monika Spruth** & **Philomene Magers**...).

La marchante madrileña se ha regido por sus corazonadas y le ha salido bien: "He seguido mi instinto para recorrer mi camino. Luego me he dado cuenta de que no todo el mundo tiene claro lo que quiere hacer. Esa ha sido una de mis ventajas. Estudié arte y todo me fue llevando...". Un día, en Christie's, le llegó un cuadro de Freud: "Era el retrato de John Deakin, me fascinó. Pensé que esa pintura me hacía sentir un poco incómoda. Él quiso verlo. Vino y no coincidimos y me invitó a su estudio. Y se creó una amistad increíble que me dio muchísimo".

Ordovás se convirtió en la experta de Freud y en una sombra privilegiada. "Pude ir a preguntarle, hablar con él, sobre su arte, ver cuadros, visitar a otros artistas, conversar sobre Bacon e ir a la National Gallery", recuerda. Freud siempre decía que ir a la National Gallery era como ir al médico. "Cuando nos conocimos me explicó que en los años cincuenta había ido a Madrid siguiendo a la que acabaría siendo su segunda mujer, la escritora **lady Caroline Blackwood**. La familia la había enviado a Madrid para apartarla del artista. Tenía una memoria... Se

TODAS LAS IMÁGENES © THE LUCIAN FREUD ARCHIVE / 2022 BRIDGEMAN IMAGES



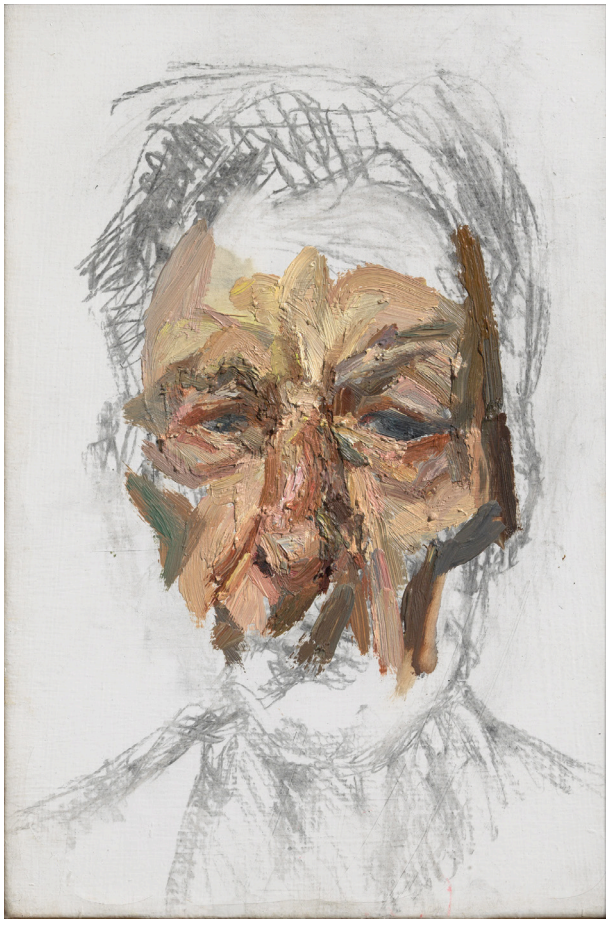
_Madre comiendo heno
En el 2006, Freud llevó su estudio a unas caballerizas cerca de su casa y pintó a esta yegua

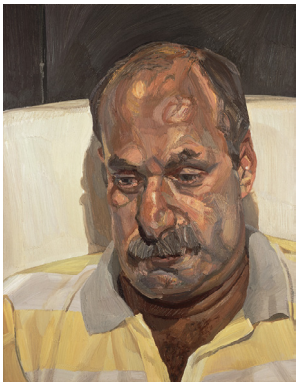
APOSTADORES, DUQUES Y YEGUAS

Una vida en las carreras
La pasión hípica de Freud

Al galope **Lucian Freud amaba a los caballos (como Isabel II), los hipódromos y jugarse la camisa en las apuestas. Todo ello le llevó a acercarse al mundo de la hípica, a los dueños de las caballerizas y los apostadores, desde el duque de Devonshire a Andrew Parker-Bowles, el exmarido de la actual reina. "Este es un autorretrato de Lucian que no se ha visto en años. Está fumando y pinta el humo... y no hay muchas pinturas de él con humo", detalla Ordovás. En la pared opuesta, una imagen de Freud del 2002 que está esbozada en su contorno y pintada en su interior. ¿Inacabada? "No, está completa –aclara–. La obra que Lucian no quería, no le convencía o estaba incompleta, la destruía. No le gustaba lo que había pasado con la obra incompleta que se vendió de su amigo Bacon. Lo que más me gustaba de mi amistad con Freud era ver cómo los cuadros iban cambiando en su estudio". Cuando murió, en su casa de Kensington Church St. aparecieron cuadernos de bocetos y de las deudas que contraía: "En 1965 se le prohibió asistir a los hipódromos, por eso lo hacía a través de apostadores. Algunos de ellos acabaron teniendo muchas obras de Freud para compensar las deudas", explica Ordovás. Algunas cifras se elevan a varios miles de libras... "El elemento del riesgo era importante para él, así que cuando empezó a ganar mucho dinero, en los 90, dejó de apostar porque para él ya no tenía gracia".**

_Autorretrato
Óleo y carbón sobre tela ejecutado y acabado por el artista en el 2002





_El corredor de apuestas
('Man in a sports shirt'), obra de Freud de 1982-83 que retrata a uno de sus apostadores

acordaba de los sitios, de los restaurantes a los que había ido. Durante diez años fueron muchas conversaciones, muchas obras...". ¿Nunca posó para él? "Una amiga en común me lo comentó –confiesa Ordovás–, pero yo nunca dije nada. Nunca me pintó y fue lo mejor que me pasó porque si me hubiera pintado, hubiera sido un modelo durante seis y ocho meses y luego hubiera pasado a otro...".

En el tiempo de pandemia, Ordovás estuvo entretenida –ha tenido una hija–, reflexionó y vio cómo trabajaban los artistas: "Para algunos ha sido un periodo muy fructífero, para otros como Frank Auerbach, que tiene 91 años, fue más difícil por su edad y porque los ayudantes no querían ponerle en peligro... Durante año y medio la única persona a quien podía pintar era a sí mismo...". Auerbach es, sin atisbo de duda, uno de los pintores vivos imprescindibles: "Cuando abrí la galería le propuse hacer una exposición con su obra y la de **Rembrandt.** Y me dijo que sí. La hicimos aquí y en la Galería de Honor del Rijksmuseum. Tardé varios años en conseguir todos los permisos", ilustra.

¿Trató a Bacon? "No, lo vi alguna vez por la calle, pero yo era muy jovencita. He trabajado mucho con su obra y tuvo una conexión tan grande con España a todos los niveles... Morir en Madrid, tener a **Velázquez** como su gran héroe. Fue uno de los grandes revolucionarios del siglo XX. Cuando murió su colaboradora, **miss (Valery) Beston**, me ocupé de la venta de su colección. Bacon era el más generoso de los artistas. Freud bastante menos..., a la hora de pagar se le quedaba la mano en el bolsillo, pero al final de su vida fue distinto. Después de una cena en The Wolseley, cogí un taxi y me empezó a tirar bi-